

UNION EN LA DERMATOLOGIA IBEROLATINOAMERICANA

Dr. David Grinspan**

Transcribimos texto publicado en la revista Archivos Argentinos de Dermatología sobre una crítica allibro del Dr. Francisco Scannone "Historia de la Dermatología en Venezuela"; dicha crítica la hace uno de los maestros de la dermatología de habla hispana, Dr. David Grinspan.

El texto, sencillo y coloquial es una clara evidencia de la hermandad que ha existido entre los dermatólogos de la región, y que lamentablemente parece que se estuviera perdiendo.

A través de otros editoriales hemos venido insistiendo; Ibero-latinoamérica es un poder en el mundo, cuantitativa y cualitativamente por lo que individual y grupalmente no debemos abstraernos

a él, e incluso deberíamos impulsarla cada vez más.

Una de las maneras de hacerlo, sería invitando a otros distinguidos colegas ibero-latino-americanos como los Dres. Scannone y Grinspan a que hagan la Historia de la Dermatología en cada uno de nuestros países.

El Comité editor de la revista Dermatología se siente honrado en transcribir el texto publicado por el Dr. David Grinspan.

***"La Historia es como cosa sagrada,
ya que ha de ser verdadera"
Miguel de Cervantes.***

"HISTORIA DE LA DERMATOLOGIA EN VENEZUELA" (*) (Desde los indios hasta 1990)

El Dr. Francisco Scannone, distinguido dermatólogo de Venezuela, acaba de editar el libro del epígrafe.

* Publicado en Archivos Argentinos de Dermatología 1992; 3: 174 -

** Miembro honorario Sociedad Venezolana de Dermatología

El Dr. Scannone conoce a fondo la dermatología de su país y de América Latina (fue vicepresidente del Colegio Ibero - latino americano durante dos períodos) y también la de Estados Unidos de América, ya que en este último país adquirió su formación. Tiene actualmente 79 años de edad y antecedentes en la especialidad que lo habilitan ampliamente para el extraordinario cometido de su obra.

El libro de Scannone, podemos decir que es el de mayor envergadura en su género. Se han escrito

muchas historias de la dermatología en diferentes países. Yo mismo escribí una sobre esa especialidad en la Argentina. Pero jamás se ha hecho una obra con tan grande extensión, con detalles minuciosos sobre hechos que a veces parecen intrascendentes, pero que a lo largo de los años adquieren real significación.

Ya en el prólogo, hombres de la altura científica de Jacinto Convit, investigador/ dermatólogo y leprólogo de renombre internacional, y Blas Bruni Celli, como anatómo patólogo, remarcan esos aspectos.

Para su extraordinaria tarea, que le llevó muchos años de recopilación realizó 29 entrevistas con dermatólogos, para que no faltaran detalles.

Efectuó la historia de la dermatología venezolana en etapas. La primera, abarca la medicina indígena, que es de gran valor con algunos ribetes graciosos. Ya se conocían y trataban impétigos, mordeduras de serpientes, garrapatas, barbeiros (transmite la Enfermedad de Chagas), mosquitos, jejenes, avispas, etc.; las pediculosis, la sarna, la leishmaniasis (UTA), etc. Para los tratamientos usaban vegetales, especialmente el guaco, onoto (protege contra picaduras) y curare para anestesia, entre otros más. Esta primera historia termina en el año 1497.

La segunda etapa se extiende desde el año 1498 a 1810 (época colonial, hasta la república). En la misma, los indígenas trabajaban como médicos de los conquistadores, utilizando los conocimientos transmitidos verbalmente por sus antepasados. Fue una época que puede llamarse de curanderismo.

Poco ha quedado que pueda ser rescatable y que no sea repetición de la primera etapa. Sin embargo, hay que destacar la aparición de enfermedades como la sífilis, cuyo origen se atribuían o se lo vinculaba a varios países que la exportaron (mal francés, gálico, napolitano, alemán, portugués), lepra, cáncer bucal, la erisipela (tratada con piel de sapos) y la buba o frambesia. En el año 1826 se enseñaba anatomía y se trajeron de Europa los primeros microscopios.

En 1833 se comienza a hablar sobre enfermedades cutáneas, especialmente en los niños, y en 1836 se efectúan las primeras publicaciones de Der-

matología. Aparecen trabajos sobre elefantiasis, sífilis, lepra, cáncer bucal, la erisipela (tratada con piel de sapo), la blenorragia, las tiñas y la buba (frambesia).

Ya en la cuarta época (1901 -1935) se crea, en 1908, la cátedra de Clínica Dermatológica de la Facultad de Medicina de Caracas y la dermatología a partir de entonces adquiere personalidad y se tiene conocimiento de la mayoría de las afecciones corrientes.

Pero en la 5a etapa, que abarca del año 1936 a 1990, donde la especialidad adquiere gran trascendencia y significación, cuando en el año 1936 se forma la Sociedad Venezolana de Dermatología y Sifilografía.

Dice Scannone que pretendió transmitir todas las sesiones de la misma (?), pero que existen 25 libros y 11 cajones grandes con carpetas.

Pero de todas maneras están citados los hechos y las publicaciones más importantes en todo ese largo período.

Solo un hombre fuera de serie y con una meta trazada de esfuerzo y responsabilidad puede cumplir con esa tarea ciclópea y eso lo hizo Scannone.

Aparecen citados en sus sesiones hombres como Campos Moreno, Marcucci, Martín Vegas, Scannone, Alarcón, Campins, Domínguez Sisco, Guerra, Convit, Di Prisco, (turbe, Salas, Velutini, Irazabal, Borelli, Briceño Maaz, Kerdel Vegas, Obadía Serfaty, Aguilera, Battistini, Reyes. Medina, Pedrique, Gohman Yahr, Homez Chacín, Gómez Carrasquero, Graterol, Estrada, Campo de Aasen, Fachin Viso, Rondón Lugo, Pinto Cohen, Lizardo, Escalona, Castro Ron, Barroeta, etc.

Solo hemos citado a la mayoría de los que tuvimos el placer de conocerlos a través de nuestra vinculación a la dermatología venezolana.

El orden sólo guarda relación con su incorporación a la Sociedad. Figuran en la lista grandes maestros a los que hemos aprendido a respetarlos y quererlos. Que nos perdonen los omitidos, que son muchos, sobretodo los más jóvenes, que están en la lista que con tanto cuidado confeccionó Scannone en su libro.

Relata Scannone que existen actualmente en Venezuela un elevado número de centros asistenciales. En Caracas, el Hospital Vargas, son sedes de la Cátedra de Dermatología de la Universidad Central en el Hospital Universitario de Caracas, en el Hospital de Niños, en la Cruz Roja Venezolana, en el Seguro Social, en el Hospital Militar y Naval y en el Instituto de Oncología. Todos tienen muy buenos servicios dermatológicos.

Lo mismo sucede en Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, Ciudad Bolívar y San Cristóbal.

Existe además un Instituto Nacional de Venereología y el Instituto de Biomedicina, a cuyo frente está desde sus albores el Dr. Jacinto Convit, ha alcanzado relieve internacional. La micología ocupa también un alto nivel y ha tenido y tiene diferentes figuras destacadas y queridas especialmente en Latinoamérica.

Figura también dentro de la historia de la dermatología venezolana de Scannone, un vocabulario dermatológico que usa el vulgo, escrito en 1965 por Francisco Kerdel Vegas, de gran interés práctico. Hay además una nómina de los miembros fundadores, honorarios nacionales 'y extranjeros de la Sociedad, entre los que tengo la honra de figurar, correspondientes y la fecha de ingreso a la misma de los socios y de los que lamentablemente fallecieron.

Se destaca entre las páginas del libro una magnífica figura de un mural de Gabriel Bracho, que se denomina "La piel, mi piel".

No faltan y resulta sorprendente hacer conocer las finanzas de la Sociedad desde años 1936 a 1988.

Está insertada la memoria de la Primera Jornada Venezolana de Dermatología y Venereología, realizada en el año 1943, por el maestro Martín Vegas, y un relato sobre la enseñanza de la dermatología y su práctica hospitalaria y privada y también sobre investigación dermatológica y la gran obra que realizan en oncología el Instituto Luís Razetti, institución de gran prestigio, donde tuve el privilegio de haber sido invitado a dictar un curso sobre cáncer cutáneo.

También se detalla la labor de la Sanidad Militar.

Existe información detallada sobre el Colegio

Ibero - latino - americano de Dermatología, su historia, su vida y su relación con la dermatología venezolana, entidad en la que Scannone participó y contribuyó en forma destacada a su engrandecimiento.

El Dr. Juan Di Prisco hace una interesante historia de la actividad docente iniciada en el año 1902 por el Dr. Manuel Pérez Díaz en el Hospital Vargas.

Se complementan datos sobre las drogas más usadas en la terapéutica cutánea clínica y cosmética, y la labor en fisioterapia, cirugía, anatomía patológica, pediatría, inmunología, E.T.S., Sida, ofidismo, leishmaniasis, oncocercosis, actinodermatitis y lepra, "dentro de esta última etapa destaca el trabajo del Dr. Jacinto Convit, en su monumental Instituto de Investigación que es un ejemplo para América y el Mundo, de cómo con voluntad y esfuerzo se puede alcanzar las altas cumbres científicas. Allí se está desarrollando el uso de una vacuna contra la lepra y la leishmaniasis.

En la quinta parte de la historia se relata la vida dermatológica en los diferentes estadios de Venezuela y en la sexta tiene un lugar que nos emociona el recuerdo de nuestro querido maestro Luís E. Pierini una transcripción de la semblanza que con los doctores Mosto y Stringa, hiciera en Archivos Argentinos de Dermatología, con motivo de su fallecimiento. También figura el recuerdo de ese otro gran maestro de nuestra especialidad Xavier Vilanova. Ambos fueron presidentes del Colegio Ibero-latino - Americano de Dermatología cuando Scannone era vicepresidente.

Hasta no falta una miscelánea de enfermedades oculares con manifestaciones dermatológicas.

Un índice muy detallado ayuda a buscar al lector alguna inquietud respecto a publicaciones y disertaciones y cargo de los que fueron mencionados en el libro. Para dar una idea de esta monumental obra de la historia de la dermatología venezolana, solo basta decir que la misma alcanza 696 páginas.

Desde la tapa del libro, donde hay un dibujo original y muy ingenioso de la histopatología y funciones de la piel hasta su ya mencionado índice todo está cuidadosamente hecho.

Gracias Dr. Scannone, "Paco" para sus amigos, por éste extraordinario esfuerzo.